



PROCESO HISTÓRICO DE LA ESCUELA DE SAN FELIPE. Su nacimiento, traslados. El presente.

Autor:

SILVIA GRACIELA SOSA – Ex alumna

Tec. Inform. Económica y Social

Prof. de Lengua Quichua y Tesista de Lic. en Sociología

Hace más de una centuria, en la localidad de Monte Redondo, Departamento Figueroa, se inauguró una pequeña y humilde escuelita de techo de paja y paredes de quincha, que venía a cubrir las necesidades de toda una región de pobladores con ansias de superación. Aprender a leer y escribir era el sueño de muchos. Se perdió en el tiempo el nombre de aquel abnegado docente que deseaba lo mejor para sus alumnos; algunos viejos testimonios rescatan que su apellido era Robles; y el mismo significado ya testimoniaba la fuerza interior que caracterizaba a quien había tomado la responsabilidad de hacerlo, luego continuó otro maestro, de quien no trascendieron sus datos.

Con el paso de los años, la población fue trasladándose a otros parajes, entre ellos El Porvenir, Totorillas, Punitayoj y San Felipe. La escuela debía modificar su ubicación siguiendo el rastro de quienes deseaban seguir estudiando, y así fue, entonces fue trasladada hacia El Porvenir, donde se concentraba un importante núcleo de población. La docente que inició esta segunda etapa fue doña Saturnina González de Tévez, quien se encargó de llevar el establecimiento a su nuevo destino. Este nuevo edificio tenía piso de ladrillos, paredes y techo de quincha; sus dimensiones eran más amplias que la anterior; y si bien contaba con una sola aula, ésta era mucho más grande, tenía dos puertas de acceso y una amplia galería que la rodeaba.

Antiguos alumnos recuerdan lo imponente de su tamaño y altura, que se distinguía a la distancia y servía de referencia a quienes transitaban la zona, pues se hallaba enclavada cerca del camino.

Allí mismo estableció su domicilio la docente, que era de la zona y podía comunicarse fluidamente con sus alumnos -pues hablaba quichua- la lengua natural de toda población que no hablaba en español.

En una habitación construida a un lado de la escuela, doña Saturnina, quien era la Directora, hizo toda su carrera docente hasta su jubilación, allí, en este establecimiento, forjado con amor y sacrificio por quien lo dirigía y sus docentes, Amanda Villalba y Rómula Tévez.

Además de la vivienda de la señora Directora, separado apenas por un pasillo, se construyó el comedor de la escuela, que también servía para otro tipo de actividades sociales. En la parte

trasera del establecimiento se hicieron tres habitaciones que funcionaban como dormitorios para los alumnos -que debían recorrer grandes distancias- permanecían allí desde el domingo a la tarde hasta el día viernes siguiente, en que regresaban a sus hogares caminando o a lomo de burro. El resto, que vivía a corta distancia, concurría diariamente.

Algunas veces había comida que los esperaba; otras debían tomar sólo un mate cocido con tortilla o pan casero que doña Adela de Caro, la panadera de la escuela, les amasaba. Doña Claudia Peralta, la cocinera, preparaba una rica mazamorra caliente, el anchi api o el arroz con leche, que muchas veces entre docentes y las dos madres que trabajaban como ayudantes hacían malabares para conseguir los recursos y preparar algo que sustentara a esos niños y adolescentes, con ganas de mejorar su instrucción. Nada los asustaba, ni la distancia ni los soles que castigaban en verano ni los vientos fuertes y helados del crudo invierno. Iban descalzos, con ropa insuficiente pero con la valentía de quien desea superarse y mejorar.

Al paso de los años, con el despoblamiento y luego de la jubilación de la señora Directora, la escuela permaneció cerrada durante más de diez años. Merced a gestiones realizadas por pobladores de la localidad de San Felipe, entre ellos el señor Cayetano González que ofrecía al docente que viniese a trabajar con la pensión gratuita, medio de transporte y un salón para enseñar, se pudo iniciar la nueva etapa. Esta vez era en San Felipe. La nueva docente, quien posteriormente fue nombrada y confirmada como Directora de la escuela de San Felipe, fue doña Demetria del Valle Castillo de Lemos, quien llegó y se hizo cargo el día 18 de agosto de 1956.

El recibimiento fue apoteótico, los pobladores tiraban cohetes y se reunieron en medio de aplausos y vivas para festejar este logro, pues se encontraban sedientos de conocimientos. Fue recibida en la casa de don Cayetano González por muchas personas, entre ellas la señora Natalia Ance. La docente llegó por primera vez acompañada de la Supervisora Regional, Natividad de la Paz, quien labró las actas y puso en funciones a la maestra, participaron de un almuerzo ofrecido por la comunidad del lugar y procedió a retirarse.

Doña Demetria y algunos pobladores se encaminaron a la vieja escuela de El Porvenir, y cargaron en una zorra el mobiliario y lo que quedaba, todo en malas condiciones por el paso del tiempo, para trasladarlo a la nueva escuela.

Se logró rescatar un armario, un escritorio, una rueca, un sillón, seis bancos, varios tinteros de porcelana y gran cantidad de libros en estado calamitoso, que no servían para ser utilizados pues estaban manchados y deshojados por la humedad y el tiempo; además rescataron la gran olla de hierro y la campana que venían pasando de edificio en edificio, desde la inauguración de la primera escuela rancho.

La matrícula en ese momento, al reabrirse el nuevo local escolar, dio un total de setenta y ocho analfabetos inscriptos, según lo relatado por la ex Directora, doña Demetria; quien al establecerse debió aprender el quichua para comunicarse con sus alumnos, que en algunos casos no hablaban el español. Era la única forma que tuvo de poder enseñarles a leer y escribir.

Debido a la excesiva cantidad de alumnos y al no contar con mobiliario suficiente, pidió ayuda a padres y vecinos, quienes cortaron madera y armaron bancos. Mientras se construía el mobiliario y se hacían gestiones ante las autoridades para trabajar adecuadamente, fue la Escuela de Santa Catalina quien les facilitó por un período veinte bancos.

Con el paso del tiempo esta escuela llegó a tener Museo, Biblioteca infantil y para consulta de todo el pueblo; huerta, jardín de flores y toilette escolar (sector destinado a la enseñanza de

normas de higiene y lugar donde los niños se aseaban antes de iniciar las tareas en el aula), contaba también con varios docentes.

En 1960 se festejaron las Bodas de Oro del Establecimiento; acto al que concurrieron las escuelas vecinas, quienes participaron activamente colaborando con números artísticos. Durante el acontecimiento se le impuso el nombre de Gral. San Martín y Gral. Manuel Belgrano a las dos aulas que formaban parte de la escuela. También se colocó una placa alusiva, recordatoria al aniversario, contándose con una importante delegación de autoridades. En el acto oficial se bailó el Pericón nacional y actuó el músico de la zona, don Miguel Almaraz.

Con el tiempo se sucedieron diferentes directores y docentes. Hasta que se decidió la construcción del nuevo edificio, a poca distancia del anterior.

Durante las excavaciones para construir los cimientos de la misma, se encontraron restos óseos de un indígena, que fue rescatado y con mucho cuidado recibió cristiana sepultura. Desde allí en adelante -entre la tradición popular- fue bautizado como “el Halladito” Salvador Paz.

La donación del terreno fue realizada por Felipe Gaspar Taboada y Desiderio Napoleón Taboada; en tanto que la iniciativa para solicitar la construcción del actual edificio fue de don Lisandro González, apoyado por los padres y vecinos. Con la gestión y ayuda de Monseñor Jorge Gottau, obispo de la Diócesis de Añatuya, como parte del Proyecto de tres escuelas modelos, una de las cuales fue la de San Felipe.

El 25 de noviembre de 1978 se realiza la inauguración del actual edificio, bajo la gestión del docente Abraham Domínguez.

A partir de allí siguieron pasando directivos y docentes, se formaron otros niños y jóvenes hasta el presente. Desde 1987 está al frente del establecimiento la directora y docente Amelia Salvatierra, quién vino muy joven y aún continúa su gestión en este aniversario que hoy nos convoca.

Actualmente la escuela cuenta con veintiún niños que asisten regularmente y reciben clases de educación física, impartidas por el profesor Cristian Cáceres.

Desde hace algunos años el establecimiento cuenta con una Madrina, quien colabora periódicamente remitiendo diferentes materiales para mejorar las condiciones del aprendizaje, es la señora Eloísa Pisani.

Esta es una breve historia de la escuela de San Felipe, forjada con sacrificio y amor por los pioneros de una lucha contra el analfabetismo y la postración; trataron de superar lo difícil que es la vida rural, mejorar las condiciones de vida de los jóvenes que son hijos de esta tierra y proyectarse a un futuro promisorio, con el pensamiento de que la educación es lo único que mantiene libres a los pueblos y la esperanza de seguir engrandeciendo el futuro de Nuestra Patria.